anon

LA NOCHE-BUENA

DE LOS

MINISTROS,

(DE JUSTICIA DE PEQUIN.)

PERSONAS.

El tio Baldemoro, carretero. El tio Moroto, cocinero. El tio Jsaquin. El tio Agustin. El tio Alvaro. El tio Manuel. El tio. Pedro. El tio Frio. Malpaje.

ESCENA I.

El teatro representa una cocina del palacio de Pequin. El tio Moroto, cocinero, y un pinche.

El tio Moroto. Muchacho, date mas prisa
que el tiempo luego se pasa
y tienen aun que cenar
los señores:
Pin. Vaya, basta.
que ya sabemos que vienen.
El tio Mor. Picarles ya la ensalada
y que esté caliente y bueno
ese pastelon de á-marca,
donde están los embuchados
que se hacen solo en España.
Siete son los convidados.
Pinc. Sabe vd. como se llaman?
Tio Mor. Los gobernantes del pueblo,
hombres de poca calañu,
mas tienen muchos casados
y asi á todo el mundo mandan.
Pin. Hay convidadas mugeres ?
Tio Mor. Cosa que les huela á faldas ?

Ca! solo quieren las hembras
que por ahi pesetas llaman.

Pin. Pesetas, pesejas, todas
las cogieron los que mandan.

Tio Mor. Ea, Muchacho, al trabajo,
Mas manos y menos parla.
Aqui está el amo.

Pin. Ah! el amo,
que habla mucho y no hace nada.

Entra el tio Joaquin.

Joaq. Está muchachos, la cena?
que os encergué esta mañana?

Mor. Si señor.

Joaq. Trae, probaremos
siquiera una cucharada;
porqne has de saber, amigo,
que estos enredos me agradan,
y mas si son de pasteles....

Mor. Pues aqui hay uno de marca;
los demas pronto se harán
que dispuesta está la masa.

Joaq. Buen ànimo, ya vendrán
los otros seis camaradas.
(Mas si acaso estos muchachos
me hiciesen una pasada....)
Va, va, vamos conmigo
á esperar á estotra sala.

Mor. Cómo á esperar? Eso es bueno!
nos chuparemos la salsa?

Joaq. No importa (la golosina
infame como los llama!)

Mor. Si vd. lo quiere, salgamos,
mas despues si se achicharran....

Joaq. No importa. (*Prueba todos los guisados, echa à empujones al tio Moroto y Pinche, y al ir á cerrar dice:)*

Ahora si que es tiempo
de usar la llave dorada.

Cierra. *Mientras tanto se les ackicharran*

los guisados, y los pucheros clamon chichorreando por cocinero.

ESCENA II.

El cocinero, el tio Alvaro, el tio Manuel, el tio Agustin, el tio Pedro, *el tio Joaquin.*

El tio Alvaro. Cocineros, traed pronto
la salsa y el cuchifrito.
Siete cargas de pasteles,
siete tenajas de vino.
Cocinero. Ave María ; señor,
que es eso ? Está vd. bebido ?
Tio Alvaro. Yo bebido, si te cojo
te hago botin de suizo.
Coc. A mí, Becerro malévolo?
Alvar. No me casque algun metido *(Aparte.)*
Podeis sentaros amigos. *(Siéntanse todos.*
Tio Agustin. Comamos, que el pueblo paga.
Tio Pedro. Muy bien, repito, repito.
Tio Joaquin. Y que deje de pagar
si quiere verse hecho cisco,
que ya me van enfadando
los gañanes atrevidos
que se atreven á decir
"ya está exausto mí bolsillo,
yo no doy contribuciones
para sostener beduinos;"
dictado con que la plebe
favorece á los ministros.
Tio Agustin, Pagar es su obligacion.
Si hubieran nacido obispos !
Tio Manuel. Hagámosles cardenales
Pedr. Ya están hechos.
Man. No adivino ...
Pedr. Si señor, pues pocos golpes
habrán ellos recibido!
pienso que les hemos hecho
á los díscolos impios,
no diré yo cardenales,
chichones como pepinos.

Ag. Vaya un trozo de jamon.
Man. Vaya un pastel esquisito.
Todos. Sí, que ese es nuestro manjar.
Cocinero. Niego.
Todos. Como.
Coc. Niego digo,
que ustedes son exaltados.
Todos Como exaltados, maldito?
A dónde mayor injuria
pudiera haber discurrido?
Alvar. Nosotros ser anarquistas
voto va San Juan bendito!
No señor, no es eso cierto,
estamos muy convencidos
de que no hay pueblo dichoso
sin ladrones y sin grillos,
que es preciso, indispensable
que aguante el hombre sumiso
los caprichos de un monarca,
qué al qu son reales caprichos;
que no es posible se acabe
el noble favoritismo.
Alvar Pues ya estamos en los postrel
y decir algo es preciso.
Pedr. Porque cedan los anárquicos
y vengon cortes retrógradas,
y haya electores cernicalos
y diputados autómatas
Todos Bien, muy bien, sigan los brindis
Alvar Pues escuchad, que yo sigo.
"Que á ese pueblo que malévolo
derrocó el trono despótico
sepamos chupar los tuétanos
por altivo y por indómito.
Todos. Bien, pero sigan los brindis.
Man. Allá voy yo, amigos mios.
"Aun cuando nos llamen pérfidos,
sigamos la marcha impávidos,
dejaremos fama póstuma

desde el ártico al antártico.
Todos. Aprobado.
Joaq, Pues oidme:
Todos. Hable vd. que bien oimos
Joaq. "Diga lo que quiera el público
nuestro sistema es magnífico
y nunca nuestra peninsula.»
tenga mas en lo marítimo.
Todos. Bien, que de sobra tenemos
las fragatas y navíos;
Ag. Que no pequemos de tímidos,
y aun cuando nos llamen váudalos,
destrocemos la política
y absorvamos el metálico.

ESCENA III.

Dichos y el tio Baldemoro carretero. (El tio Baldemoro no trae faja, y viene cargado de paja.

Et tio Baldemoro. Gracias á Dios que he llegado
á buena hora, y á buen puerto
Hola! nuevos camaradas
con que merienda tenemos?
Joaq. Hombre, no digas merienda
que esa ya está en el coleto,
que ya unos cuantos amigos
hace rato la hemos hecho
Lo qne ves aqui es la cena,
Todos. Pero ceua de provecho.
Bald. Pues yo, chico, traigo un hambre
de mil demonios y medio;
y porque esta es la ocasion
voy á contaros un cuento.
Aqui habia una tutora
que una pupila teniendo
la robaba lindamente
y se chupaba el dinero.
Vosotros me prometisteis
come yo era carretero
que irlamos como amigos

todos á sacar provecho
á la vez, si yo sacaba
á esta tutora del reino.
Lo hice; ya todos mandamos
en pupila y en dinero:
yo que soy quien lo hizo todo....
el mejor pago merezco.
A cenar.

Tio Man. al tio Ag. La vida apuesto
á que este diablo se va
á engullirse en un momento
todos los postres; demonio!
que uñas el buen carretero
nos enseña! Tú que opinas? *(al tio Joaquin.)*

Joaq. Yo? sabeis lo que yo pienso
para arrejarlo de aqui
mientros nosotros comemos?
Ya lo vereis. Pero, amigo *(Al carretero)*
somos aqui unos cabestros
para que nos traigas paja
en ese fardo que veo?

Bal. Hombre, calle, camaraa
Era para hechar un pienso
á esos animales...,.

Ag. A esos.

Joaq. Pues mira, descárgate
y para hacer mas completo
el enredo, invento yo
que no soy ningun zopenco
que te pongas una faja
que es propia de carretero,
y te falta, y muy lujoso
te vengas á cenar luego.
Guardada te la teniamos.

Bal. Pues amigo, dicho y hecho.
Sí, que me gusta á mí pego
el hecharla de sugeto!
y dónde hallaré esa faja?

Joaq. Alli, moroto el cocinero

te la dará. ¿Sabes tú *(al cocinero)*
aquel armario tan lleno
de trajes, que todo el mundo,
al hallarle siempre abierto,
ha saqueado? Allí ha de estar.
Bal. Pues no comais presto vuelvo
Joaq. Ya nos ha dejado libres.
Alvar. Ea, muchachos, al hecho.
Ag. Vive Dios! Quien en los postres
no se anima?
Todos. Justo es eso.

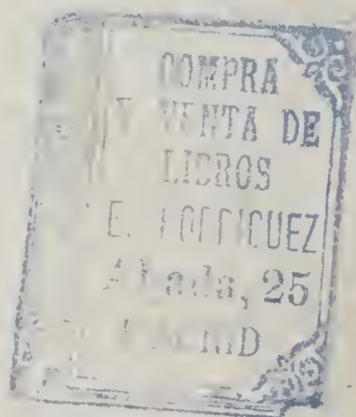
Comen apresuradamente á dos carrillos. Despues de acabado todo, rebañan los platos con la paja que ha traido el carretero. De repente aparece Baldemoro con la faja, que le lleva mal puesta y se le va cayendo. Se la va cogiendo uno que se llama Malpaje, y le va empujando Moroto el cocinero.

ESCENA IV.

Bal. Parezco un general, chicos.
Mal. *(Quitándose el sombrero y haciéndole revereneias.)* Sois un general et....; eterno.
De-cidlo todos, decidlo.
Todos *(Haciendo mil contorsiones,*
Sois un general de cuerno.... no.
No dijiste eso? *(A Mal.)*
Mal. No dije....
Bald. Que es esto que veo?
os lo habeis comido todo?
Mal. Jesus! Con que es posible esto?
con que se han comido todo?
pues yo entonces ¿que provecho
he sacado por servirte? *(al carretero)*
Mor. el Car. Y yo por ser pastelero?
Bal. Ospillos, que me engañasteis.
Joaq. Pero escúchame zopenco.
Bal. Qué dices tú, gran traidor,
engañador, embustero,

que todo lo revolviste
solo para tu provecho?
Man. Escucha,...
Bal. Que he de escuchar
de tí, si tu nada bueno
sabes hacer ni decir,
bruto, anímal, majadero,
cortina que cubres trapos
de estos bárbaros traviesos?
Agus. Oyeme á mí.
Bal. A tí tambien ?
Agus. Si la hacienda que tenemos
no llega á mas....
Bal. Callate,
hacendista del ínfierno.
Alv. Pues yo....
Bal. Pues tú, borricon....
eres tan solo un Becerro
Frio. Mira, no te exaltes, hombro
yo te diré lo que es esto.
Esto es que no me encargaron
á mí, que en marína entiendo,
traer por mar....
Bal. Que entiendes tú,
si tu nada entiendes, necio!
Pedr Pues yo si cojo un garrote
te enseñaré que lo entiendo,
y llamando á los soldados
que hacen la guardia del pueblo....
M l. Como los soldados?
Moro, Es que
si los veo yo prímero
verás como los induzco
á jugarte un pastel maestro
Ped. Si señor , á los soldados
Bal. Yo general charranguero
tendré miedo á soldaditos?
Yo soy el que mando en ellos.
Sube la guardia y lo desordena todo.

Madrid, impr. de Estellés. 1840.


COMPRA
Y VENTA DE
LIBROS